

PREGÓN DE LA ORTIGADA POPULAR DE ALGECIRAS

POR José Manuel González-Rebolo Rosano

Buenas tardes,

Podrían preguntarse qué hago yo aquí,
Que no he hecho nada por el carnaval,
No sé yo qué voy a pregonar.

Jose Luis Rodriguez, *Rodri*, me llamó una tarde, de noviembre, para decirme que la directiva de la Peña San Isidro había pensado en mí para dar el pregón de la Ortigada. Y desde que le dije que sí hasta hoy no he vuelto a ser el mismo.

He estado cuatro meses dándole vueltas a un pregón que he escrito en tan solo tres semanas. He desechado muchas cosas, porque quería hacer algo diferente. Hasta ayer no lo cerré. Es un texto. La palabra. No voy a cantar pasodobles, ni cuplés. Ni he compuesto ex proceso alguna copla para hoy. Porque no toco la guitarra como el *Rizo*, no escribo como *Juanan* ni compongo cuplés como José Antonio Díaz *Córdoba* o Ramón López.

No vengo disfrazado de pierrot, pirata o arlequín. Voy a intentar contar los últimos veinte años del barrio. Los que yo he vivido. Yo les quiero contar ese San Isidro, de piedra y no el de adoquín.

San Isidro linda al norte con Algeciras y al sur con La Bajadilla, la que para los conquistadores de mi barrio, se extiende al caracol, Cachafeiro, Villa Estoril, Tintorería Amaya, al sur, y la Tapicería Navarro. A Este y Oeste se sale al centro urbano. El barrio es un reducto mampuesto original del siglo XVIII, cuando entonces se llamaba La Matagorda.

Su historia moderna se da la mano con el Medinaceli. La cofradía celebró el pasado año el 75 aniversario de su fundación. De ellos los ha vivido todos Juan Garzón, que es una suerte de fedatario cofrade de lo acontecido en los últimos tres cuartos de siglo.

Pero San Isidro, allende su historia, tiene una nómina vasta de nombres propios. Cada piedra que tuvo, dejó en sí impregnada la firma de cada uno de sus vecinos más ilustres. Como un paseo de la fama de Hollywood que se abría paso en la calle Matadero y llegaba hasta el asilo San José. Cada una de ellas con las iniciales grabadas en tinta invisible. Para que cada pisada supiera a nuestro. A vecino. Para que camino a la calle convento recordáramos a quienes dedicaron su vida a estas cuatro callejuelas. Quienes vivieron las mieles y las hieles del último cuarto de siglo. Porque en el corazón de cada vecino hay grabados en plano secuencia los recuerdos de todos los años vividos. Pasado y futuro. Un soneto que siempre habla del barrio. Una ecuación elevada siempre a San Isidro.

Y empezaré por el carnaval, que es donde se fraguó todo esto. Ese sábado posterior a la final del Falla en que Algeciras acude a la confluencia de San Antonio y Gloria a disfrutar de coplas y ortigas. Donde, somnolientos, todos analizan el fallo del jurado del Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas de Cádiz. En los últimos 34

años, las barras que organizan Agua Clara y Los Palmeros han acogido las más cultas tertulias. Donde ustedes están esperando que la familia Ocaña les sirva una cerveza o Juan Rocha y el Tarifa un cartucho de ortigas, se han celebrado Consejos Especiales de lo Ocurrido en el Falla.

En esa esquina que ven ahí, Manuel Vega ha puesto en la picota a más de un primer premio gaditano porque sus letras no se podían ni escuchar. Y sobre el metal de la barra se han entonado los estribillos punteros de ese concurso. Los coloquios alcanzaban su cénit cuando sus participantes se retrotraían a la historia reciente del carnaval y entonaban las presentaciones de Israel o Caballos Andaluces.

No existe una fiesta de Carnaval en Algeciras que no termine con la presentación de Voces Negras, a la que Manuel Malla le sacó la segunda en 1982 en el descanso del partido que enfrentó a la Alemania Federal con España en el Santiago Bernabéu.

Una vez que había quedado claro la opinión de cada cual, se procedía a escuchar el pregón anunciador de la Ortigada, trámite necesario antes del reparto en papel de estraza de la protagonista de esta fiesta.

Su nombre científico es *Anemomia Sulcata*, una especie de Cnidario Antozoo de la familia Actinidae, familia que por supuesto no vivió en el barrio.

Ay, Felipe, qué barata era hace veinte años la Sulcata y dos décadas después vale más que la plata. Ay, Felipe, qué cara

se ha puesto la Sulcata, que si cuesta la fama, más cuesta la Sulcata, y si el poder desgasta, más gasta la Sulcata. Ya podría ser de coco la Sulcata. Que acabaremos por poner en la estraza, pata, y las cervezas en lata. Ya no patrocinarán las empresas, se irán las corbatas, porque la Sulcata vale más que la plata, manque hace veinte años fuera barata. Y cantarán los vecinos, Ay mi Sulcata, Ay mi Sulcata, por eso te quiero tanto y te digo Ay mi Sulcata. Y gritarán Felipe, Rata, por no comprar sulcata, Rata, ustedes, que a ese hombre no hay quien le rebata su trabajo por la popular Sulcata, porque Felipe es a la peña lo que Aznar al PP, lo que dice se acata, porque es presidente emérito, porque es de la peña su zapata, y ha vivido la flor y nata de la Sulcata, ahora, cara y antes barata, que si la fama cuesta, más cuesta la Sulcata, y si el poder desgasta, más gasta la Sulcata.

La Ortigada ha sido el termómetro idóneo para conocer el estado de salud del carnaval. Hubo años en que la Peña San Isidro era como el Servicio Andaluz de Salud, por la lista de espera. Multitud de agrupaciones, también las ilegales, tenían esta fiesta como bautizo de fuego antes de que las cortinas del Florida se abrieran. Durante la etapa ominosa del carnaval, en la que anduvimos dando palos de ciego por pabellones del municipio, San Isidro también experimentó la caída.

El imaginario colectivo de la Peña guarda en su interior recuerdos imborrables. Emotivos y desternillantes. Como el día que Domingo Turrillo grabó su nombre en las crónicas de Algeciras a lomos de una elefanta. Cuenta Turrillo que la propuesta fue de Felipe Mediavilla, hacedor de las gestiones con el circo. Domingo subió a lomos del paquidermo en el parque de bomberos antiguo y recorrió las calles del centro hasta que desde San Antonio se empezó a escuchar barritar.

Hemos reído y llorado. Como cuando Pepe Ojeda Luque dejó escrito su pregón antes de morir para que su albaceas José María le diese lectura. O en 2002, cuando Algeciras dio un aldabonazo en el Falla y cambió el sino de la modalidad de cuartetos hasta entonces. Sergio Saavedra, Peco Luque, Carlos Naranjo, Pepe Rebolo y Ramón López subieron de rodillas San Antonio entre vítores.

La Ortigada también suponía uno de los días marcados en rojo en el calendario de Pepe Troya Toledo junto al Martes Santo y al Recital Poético que organiza Izquierda Unida. Pepe se preparaba con antelación como Almacenes Mérida unas rebajas de enero.

Como saben, cualquier parecido con la actualidad es una mera casualidad. De la Guerra quedó en pie la Capilla y de la reforma de Bar Troya, los cuadros y el peso. Su hijo ha lavado la cara al establecimiento y se ha convertido en una referencia gastronómica para los algecireños. No tenemos que trasladarnos muy atrás en el tiempo para recordar el Bar Troya del botellín y la tapa de Chopped, pionero en la oferta de este embutido.

La idiosincrasia de Bar Troya era singular. Pepe reunía en torno a su barra a decenas de correligionarios. Al pan, pan, y al Troya a escuchar. Personalidades de distintas disciplinas acudían al eco de las mejores experiencias vividas. Troya servía y pregonaba los intrínquilis del barrio como los juglares. Encontró en la familia Murgado una fuente incombustible de poca vergüenza y juntos tejieron auténticas canalladas memorables.

Los hay que han crecido con la historia del cuponero invidente que entró al grito del baño, el baño. Pepe lo recibió y sabedor de que los servicios estaban en obras, dio dos vueltas al vendedor de la ONCE por el bar y lo condujo a un váter que estaba en una esquina de la barra. Aún resuena el grito de Troya escasos segundos antes de que la naturaleza detonara su más oscura manifestación.

Bar Troya une Alférez García del Valle con Gloria. Frente a la puerta lateral vivía Joselito, un virtuoso divulgador científico que siempre cuestionaba sobre quién había sido el inventor de la penicilina. Pocos conocen el lado más conmovedor de un personaje excéntrico e histriónico como Pepe Troya.

Fue el padre que nunca tuvo Antonio Sánchez Beneroso, que había vivido medio siglo cuando hizo su primer castillo de arena. Fue quien le brindó una infancia y le descubrió la playa, las escaleras mecánicas, los parques, el que le abrió las puertas a la vida. Antonio fue el más fiel de sus huestes. Como también lo fue otro, Antonio Narváez Campano. A ambos regaló tiempo que le quitó a los suyos, y algo de él le arrancaron ellos con su desaparición.

Pepe forma parte del paisaje de San Isidro como Ana Ortiz, quien bajo el nombre de pila de Ani o Tata Ani ha criado a cientos de pequeños en su guardería en la Asociación de Vecinos La Esperanza. Otro enclave conocido del barrio fue el taller de Jorge Marín, adonde acudieron las dentaduras mermadas de San Isidro en busca de ayuda.

Ilusiona pregonar esta fiesta, porque con anterioridad han pasado por este escenario nombres de largo. San Isidro, además, entrega la distinción de Ortiga de Oro, que luce en

la solapa de carnavaleros de de prestigio, socios meritorios de la peña y de todos y cada uno de los concejales del Ayuntamiento de Algeciras de las últimas décadas. También fueron merecedores de ella el expresidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, y el actual, Juan Manuel Moreno Bonilla, que la recibió cuando aún era Juanma, el avezado sucesor de Javier Arenas.

El barrio echa el telón del carnaval en febrero y abre la víspera de la festividad de San Isidro. Es tradición la peregrinación del santo y los romeros al Cobre, donde antaño se celebraban en masa grandes fastos en honor al patrón.

La velada era el prelude de la romería. Se celebraba en el patio de la Asociación y era una suerte de feria hecha a escala. Allí paliábamos los más pequeños las ganas de que llegara junio entre atracciones y amistades.

De aquellos sábados de Ortigada y romería apenas queda el suelo. Pero se sigue respirando el mismo aire. El carnaval, siempre en San Antonio, con la peña, Agua Clara y Los Palmeros. Lo nuevo se ha abierto paso entre lo viejo para traernos un San Isidro futurista, de adoquines y maceteros, pese a que ustedes seguirán diciendo calle Los Guardas y Matadero. Porque crecieron con ello y ven el barrio como esa caja de cartón en la que guardan las fotos de su vida hechas con una antigua Polaroid y los recortes del *Europa Sur* de Viso, Pepe Vallecillo, Tobalina y Juan José Téllez. Porque los hay que en San Isidro aprendieron a andar y a amar y en estas mismas calles vivieron juventud y senectud. Hay una nueva generación que llama a la puerta y quizás seamos nosotros quienes tengamos que empezar a escribir sobre los adoquines el futuro del barrio. Ha llegado

el momento y a la juventud de San Isidro, un tiempo nuevo se le abre entre las macetas de Ruiz Tagle.

Muchas agrupaciones han aguardado el sábado en San Isidro la hora de marchar al local de ensayo. Con la Ortigada como pistoletazo de salida y preludeo del primer día de Concurso Oficial. El día del estreno. Porque aunque los nuestros no fallan a su cita en Cádiz, los nervios afloran de forma especial horas antes de su actuación en el Florida.

Los componentes sueltan sus maletas en la antigua Fundación José Luis Cano o en la casa hermandad de la Buena Muerte, desde algún tiempo a esta parte. Y entonces, en la calle sopla el levante, para los legos; levantucho, para los marineros. Allí, en la trasera de lo que fuera el Bar Manolo y donde el silencio puede hacer llegar los pasacalles de los primeros compañeros por Agustín Bálsamo o la calle Castelar. En torno a las tres horas antes, llegan los familiares y los postulantes.

En tan solo un suspiro, el reloj ya marca las siete y media. Pepe Arroyo ha acudido a pasar revista. Ha deseado mucha suerte al grupo y se ha marchado. En el Florida, los operarios ya colocan el forillo de la primera agrupación en cantar. Guillermo prueba las luces. Hay una comparsa que ha pedido unos recortes en ambar en mitad del popurrí. La que abre sesión ya enfila el bar los Cristales con sonrisas timoratas. Los veo desde la ventana. El corazón me estalla.

En el local el sudor deshace el maquillaje de los guitarras, a quien han pintado los primeros. Los tenores están cantando allá en la esquina cantando el estribillo del año anterior. Los hijos se han hecho con las baquetas y la maza. Están

disfrazados como nosotros. El del segunda no para quieto con el bombo.

Ya son las ocho. El director insiste en que vamos tarde. Muy tarde. ¿Has cogido la foto del concejal para el cuplé? ¿Y la del alcalde? Dásela al postulante. Afuera apremian los amigos. La hora señores. Y entonces el grupo sale.

En la acera de la Sidrería Chumi está mi padre. Nos fundimos en un abrazo. Nos arenga: "No se puede ir mejor ya. ¡Santos del cielo, la que vais a liar! Paco y Amalia están ya en el Teatro, quieren dar los últimos detalles.

Arranca el caja y le sigue el bombo. Me tiemblan las piernas y solas comienzan a danzar. Las familias cantan: ¡Aquí está, la chirigota en carnaval! Ya estamos en la plaza Joaquín Ibañez. Nuestros hijos de la mano, tocan sus güiros. Suspiro unos segundos y el grupo me adelanta. Larguero y Ojeda nos reciben en camerinos. ¿José Mari, dónde está el vino?

Venga, vamos a darle una vez al pasodoble. Caja y bombo, juntos. Recordad los guitarras el coreao. Tú, eres el mejor segunda que hay en el Campo de Gibraltar.

Pepe insiste: ¡Para arriba el grupo! Estas escaleras tienen setenta peldaños que me separan del cielo. Silencio en el montacargas. DENTRO GRUPO. Suenan las voces de Dicenta y Enrique. En bambalinas, de un hombro, Gloria Masallá; del otro, Juan Casal. Luz de presentador. Carlos Pérez describe los autores y Cote anuncia la agrupación. ¿Estamos todos? Hacemos un corrillo y el director, al centro. Os quiero. No olvidéis nunca este día. Recordad

todos sus detalles. Ustedes sois mis carnavales. 1-2-3
ALGECIRAS.

Mucha mierda, señores. Casero, Boza, va telón. Y se abren
cortinas. Un año más estamos aquí los míos. Ya han
entrado los guitarras. De nuevo en tu cita. Si te fallo me
muero, en este Teatro está mi vida, de nuevo en tus tablas,
Florida.

Primera parte.

Algeciras no es lírica ni Teatro, por Florida que tenga
Algeciras, tan plagada de lugares y personajes, es CASI
UNA NOVELA

Donde LOS MISERABLES no ensombrecen a HOMBRES
BUENOS

Es San Isidro, LAS ROSAS DE PIEDRA

Rinconcillo, LAS CALLES DE ARENA

Donde el mal, no dura CIEN AÑOS DE SOLEDAD

Aunque a LA CHICA DEL TREN,

Centenarias vías

La separan de la capital.

EL OLVIDO QUE SEREMOS,

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD del moro,

que muere en LA ORILLA

EL MAR que atraviesan los malnacidos de

LA BARCA DEL PAN.

Es EL LEVANTE, en LA TIERRA DEL SOL PONIENTE,
El que acaricia LA GUITARRA AZUL de Paco
PATRIA, La Bajadilla

Pueblo marinero
EL PUENTE por frontera
Del Puerto y su dinero.

Navidad y latas
EL BALCÓN EN INVIERNO,
Abierto a coplas y cabalgatas,
LA PÓLVORA DE FEBRERO.
Carnaval, EL RUIDO Y LA FURIA,
EXPIACIÓN para el gobernante y su curia.
Martes Santo, San Isidro
POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS
Cautivo de SANGRE Y ARENA
Qué bonita plazoleta para MORIR EN PRIMAVERA.

Feria, EL CAMINO al Real
Disfruta el Especial
BAJO EL SOL DE MEDIANOCHE,
Alumbrao de LUCES EN EL MAR.

Segunda parte

Gloria, Montereros, Teniente Miranda

En Buen Aire, Pepe Marín

Algeciras, principio y fin.

Un niño en La Bajadilla,

Mi familia en el barrio

Besos de rodillas a

Felipe, el de Facinas,

Que yace en un patio.

Son los recuerdos de veinte años

De rodillas a la Ortigada,

Carmen, la pequeña; la mayor, Sandra.

Pepa, mi huesera

Rebolo, mi regidor

La Bajadilla mi única bandera

Mi voz en el transistor.

Migran sus recuerdos como lo hacen los milanos,

Herminia, sonrío y solloza cada once,

Cada calle de la mano,

Cada avenida, una selva, de la que ha olvidado el camino de vuelta.

Le canta al ocaso, despeja las nubes del aire que se le consume.

La vida, una travesía y este barrio como ancla, +

Porque de san isidro brotó mi sangre/

en San Antonio murió mi abuelo

en Ruiz Tagle nació mi padre.

Leyenda de novelas utilizadas:

- Patria de Fernando Aramburu.
- Por quién doblan las campanas de Ernest Hemingway.
- Casi una novela de Megan Maxwell.
- La chica del tren de Paula Hawkins.
- Los miserables de Víctor Hugo.
- Hombres Buenos de Arturo Pérez-Reverte.
- La barca del pan de Francisco Díaz Valladares.
- Las rosas de piedra de Julio Llamazares.
- Las calles de arena de Paco Roca.
- El olvido que seremos de Héctor Abad.
- La última oportunidad
- En la orilla de Rafael Chirbes
- El mar de John Banville.
- Cien años de soledad de Gabriel García Márquez.
- El levante de Mircea Catarescu.
- La tierra del sol poniente de Bárbara Wood.

- La guitarra azul de John Banville.
- El puente de Gay Talese.
- El balcón en invierno de Luis Landero.
- La pólvora de febrero de Fernando Lalana.
- El ruido y la furia de William Faulkner.
- Expiación de Ian McEwan.
- Sangre y arena de Vicente Blasco Ibáñez.
- Morir en primavera de Ralf Rothmann.
- El camino de Miguel Delibes.
- Bajo el sol de medianoche de Marisa Grey.
- Luces en el mar de Miquel Reina.

Total: 27 novelas.